

CONDUCTA ANTISOCIAL EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: PREVALENCIA, CORRELACIONES CON FACTORES PERSONALES-FAMILIARES Y VARIABLES PREDICTORAS

Premio Nicolas Seisdedos al mejor trabajo de investigación en Evaluación Psicológica

● Conducta antisocial durante la adolescencia y la juventud: Diferencias en función de variables sociodemográficas, correlaciones con factores personales-familiares y variables predictoras (2012)

Premio Nicolas Seisdedos al mejor trabajo de investigación en Evaluación Psicológica

La preocupación actual por el aumento de la conducta antisocial y violenta durante la infancia, la adolescencia y la juventud, que se encuentran en primer plano de los medios de comunicación, está en la base de este estudio. La investigación tiene 4 grandes objetivos: 1) Analizar si existen diferencias en la conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) en función de un conjunto de parámetros personales y sociodemográficos (sexo, edad, nivel socio-económico-cultural, nivel de estudios de los progenitores, asistencia psicológica, actividades que se realizan en el tiempo de ocio...); 2) Estudiar las relaciones que existen entre la conducta antisocial con diversas variables personales tales como capacidad de empatía, estrategias de resolución de conflictos interpersonales (estrategias pasivas, agresivas, cooperativas), grandes factores o rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad), autoestima, inteligencia emocional (percepción, comprensión, regulación emocional), bullying y cyberbullying (victimización, perpetración, observación, victimización-agresiva), problemas escolares-académicos, problemas de timidez-retraimiento, trastornos psicopatológicos, trastornos de ansiedad, trastornos psicósomáticos, y adaptación social global; 3) Explorar las relaciones que existen entre la conducta antisocial con variables del contexto familiar como el estilo de educación o socialización parental (grado de aceptación y coerción del padre y la madre, estilos autorizativo, autoritario, indulgente, negligente); y 4) Identificar variables predictoras de la conducta antisocial.

El estudio se lleva a cabo con una muestra representativa de los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y de Bachiller en el País Vasco. La muestra está constituida por 3.026 participantes, de 12 a 18 años, 1.469 (48,5%) varones y 1.557 (51,5%) mujeres, que se distribuyen en tres niveles o rangos de edad: 12-13 años (1.061, 35,1%), 14-15 años (1.094, 36,2%) y 16-18 años (871, 28,8%). Los participantes cursan estudios de ESO (2.283, 75,4%) y Bachiller (743, 24,6%), y están inscritos en diversos centros educativos de las 3 provincias del País Vasco, públicos (1.381, 45,6%) y privados/concertados (1.645, 54,4%); laicos (1.850, 61,1%) y religiosos (1.176, 38,9%); urbanos (2.416, 79,8%) y rurales (610, 20,2%).

Después de concretar la colaboración de los centros educativos y disponer del consentimiento informado de padres y estudiantes, varios miembros del equipo de investigación se desplazaron a los centros, y administraron a los adolescentes 8 instrumentos de evaluación, para medir las variables objeto de estudio. La evaluación se llevó a cabo en 2 sesiones de 1 hora de duración. Además, se les entregó un sobre que contenía 1 instrumento de evaluación para evaluar problemas de conducta (EPC) que debían rellenar sus padres de forma anónima. El estudio cumplió los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos.

Con la finalidad de evaluar las variables objeto de estudio se administraron 9 instrumentos de evaluación, 8 autoinformes y 1 cuestionario cumplimentado por los padres de los participantes: *AD*. Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (Seisdedos, 1988/1995); *EQ*. Cuestionario de empatía (Mehrabian y Epstein, 1972); *CONFLICTALK*. Cuestionario para medir los estilos de mensaje en el manejo del conflicto (Kimsey y Fuller, 2003); *NEO-FFI*. Inventario de personalidad NEO Reducido de Cinco Factores (Costa y MacCrae, 1999); *RSE*. Escala de Autoestima (Rosenberg, 1965); *TMMS 24. Trait Meta-Mood Scale* [Escala Rasgo de Metaconocimiento] (Salovey, et al., 1995; adap. Fernández-Berrocal et al., 2004); *BULLYNG*. Test para la evaluación del acoso entre iguales: bullying y cyberbullying (Garaigordobil, en elaboración); *EPC*. Escala de problemas de conducta (Navarro, Peiró, Llácer y Silva, 1993); y *ESPA29*. Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (Musitu y García, 2001).

Con los distintos tipos de análisis estadísticos realizados (medias, desviaciones típicas, frecuencias, porcentajes, chi cuadrado de Pearson, correlaciones de Pearson, análisis de varianza univariantes...) con los datos obtenidos en los instrumentos de evaluación aplicados se pusieron de relieve los resultados que se exponen a continuación.

Prevalencia de la conducta antisocial

- Los resultados obtenidos con el cuestionario de conducta antisocial autoevaluada (*AD*) evidencian que *el 16,6% de la muestra del estudio tiene un alto nivel de conductas antisociales, el 10% se inscribe en el perfil de alto riesgo (percentil 85-94) y el 6,6% en el perfil antisocial (percentil 95-99)*.
- Únicamente el 8,5% de los participantes no habían realizado ninguna de las 20 conductas antisociales descritas en el *AD* (autoevaluación). Similares porcentajes se hallaron en la evaluación de la conducta antisocial por parte de los padres, en la que el 9,6% obtuvo una puntuación de 0.

Conducta antisocial: Diferencias en función de variables personales y sociodemográficas

- Las diferencias de género en la conducta antisocial varían en función del informante. En la autoevaluación, las mujeres tienen significativamente menos conducta antisocial, pero el tamaño del efecto es pequeño. Además, el número de mujeres y varones en los perfiles que implican altas puntuaciones en conducta antisocial (percentil 85-99) es similar. En la evaluación de los padres tampoco se hallaron diferencias de género. Por consiguiente, se puede afirmar que las diferencias entre varones y mujeres tienden a ser muy pequeñas.
- En relación a la edad se confirma un incremento significativo de la conducta antisocial de 12 a 18 años, tanto en el autoinforme (*AD*) como en la evaluación de los padres (*EPC-CA*). Además, las diferencias entre sexos aumentan significativamente con la edad, observándose mayores incrementos en los varones en el tramo de 16 a 18 años.

- Tanto los participantes de contextos socio-económico-culturales desfavorecidos como favorables pueden tener un alto nivel de conducta antisocial. El nivel educativo de los padres tampoco determina la conducta antisocial de sus hijos e hijas. Ni el nivel socio-económico-cultural, ni el nivel educativo de los progenitores, parecen ser variables que tengan mucho peso explicativo de la conducta antisocial.
- Los adolescentes y jóvenes que en el último año habían solicitado asistencia psicológica, por síntomas psicopatológicos y/o problemas emocionales, mostraron puntuaciones significativamente superiores en conducta antisocial, tanto en el autoinforme (AD) como en el informe de los padres (EPC-CA).
- Los adolescentes y jóvenes que tenían puntuaciones altas en conducta antisocial (percentil 85-99) realizaban significativamente más actividades sociales tanto “cara a cara” como virtuales, que los que tenían un perfil de riesgo bajo. En las actividades de ocio deportivas y artísticas no se hallaron diferencias, y en relación a actividades intelectuales, las diferencias entre perfiles fueron muy pequeñas.

Conducta antisocial: Relaciones con variables de personalidad

- Los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) tenían significativamente **menor capacidad de empatía**.
- Los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) tenían significativamente **mayor uso de estrategias agresivas para resolver situaciones sociales conflictivas**.
- Los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) tenían significativamente: 1) **mayor nivel de neuroticismo** (desajuste, inestabilidad emocional, tendencia a experimentar sentimientos negativos, como miedo, melancolía, vergüenza, ira, culpabilidad...); 2) **menor nivel de amabilidad** (altruismo, simpatía con los demás, disponibilidad para ayudar...); y 3) **menor nivel de responsabilidad** (capacidad de decisión, de voluntad de lograr objetivos, de rendimiento académico-profesional, de escrupulosidad...). Además, los participantes con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada) tenían: 4) **alto nivel de extraversión** (sociabilidad, asertividad, actividad, placer en la excitación y la estimulación, personalidad de carácter alegre, animosa, enérgica...). No se hallaron diferencias en apertura (convencionalismo en el comportamiento y apariencia, preferencia por lo familiar frente a lo novedoso...).
- **Las relaciones entre conducta antisocial y autoestima no son concluyentes**. Las correlaciones muestran que a mayor conducta antisocial menor autoestima (especialmente en las mujeres), sin embargo, aquellos participantes de ambos sexos con puntuaciones superiores a un percentil 85 no tuvieron significativamente menor autoestima que aquellos inscritos en el perfil de bajo riesgo (percentil inferior a 85).

- Los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres), tenían significativamente **menor capacidad de regulación emocional** de sus estados emocionales. No se hallaron diferencias en percepción y en comprensión de los estados emocionales personales.
- Los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres), tenían significativamente **mayor nivel de implicación en situaciones de bullying y en cyberbullying**, tanto como víctima, como agresor, como observador o como víctima-agresora.
- Los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres), tenían significativamente **más problemas escolares, de rendimiento académico**.
- **Los resultados sobre las conexiones entre la conducta antisocial y diversos trastornos (psicopatológicos, psicosomáticos, ansiedad), no son concluyentes.** Aunque se ha encontrado que a más conducta antisocial más síntomas psicopatológicos y psicosomáticos, sin embargo, la frecuencia de participantes en los tres perfiles de conducta antisocial es similar. Además, en trastornos de ansiedad se encuentran resultados discrepantes en función de la persona que evalúa la conducta antisocial. A la luz de estos datos se sugiere la necesidad de seguir profundizando en las conexiones que existen entre estas variables.
- Los y las participantes con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) tienen significativamente **menor grado de adaptación social**. Sin embargo, los hallazgos sobre las relaciones entre conducta antisocial y problemas de timidez-retraimiento son contradictorios y sugieren la necesidad de más investigación sobre estas variables.

Conducta antisocial: Relaciones con variables familiares

- Un **alto nivel de aceptación del hijo e hija** por parte de los progenitores, de implicación en la educación de sus hijos, es una variable educativa de gran influencia en la inhibición de la conducta antisocial por parte de los hijos, y tiene mayor peso que el grado de coerción-disciplina de los progenitores hacia los hijos. Un alto grado de aceptación de los padres es una variable mediadora del efecto que pueda tener un alto grado de disciplina de los progenitores en las conductas antisociales de sus hijos e hijas.
- El **estilo indulgente** (alta aceptación y baja coerción) en primer lugar, y el **estilo autorizativo** (alta aceptación y alta coerción) en segundo lugar, son los estilos de educación parental más positivos porque en estos contextos familiares se observa **menor nivel de conducta antisocial en los hijos e hijas**.
- El **estilo autoritario** (baja aceptación y alta coerción) y el **estilo negligente** (baja aceptación y baja coerción) son los que **más favorecen la conducta antisocial** en los hijos e hijas.

Conducta antisocial: Variables Predictoras

	➤ <i>Bajo nivel de responsabilidad, bajo nivel de amabilidad, alto nivel de uso de estrategias de resolución agresiva de conflictos, y alta extraversión</i> son variables predictoras de alta conducta antisocial en ambos sexos. Los resultados obtenidos en este estudio: 1) Evidencian que la conducta antisocial entre los adolescentes y jóvenes es digna de consideración, lo que sugiere la necesidad de prevención; y 2) Permiten identificar un amplio conjunto de variables personales y familiares a tener en cuenta en el diseño de programas de intervención para prevenir y/o intervenir en la conducta antisocial. Los resultados tienen implicaciones prácticas para la intervención psicológica en contextos educativos y permiten sugerir la necesidad de diseñar e implementar programas de intervención socioemocional para prevenir y/o reducir la conducta antisocial. A la luz de los hallazgos encontrados en este estudio, los programas para la prevención de la conducta antisocial deben contener actividades que estimulen el desarrollo de las variables tales como empatía, regulación emocional, amabilidad, responsabilidad, adaptación social, estrategias positivas de resolución de conflictos... Además, los hallazgos también confirman la importancia de implicar a los padres en estas intervenciones para fomentar: 1) Que los padres aumenten su nivel de implicación y aceptación de sus hijos e hijas, equilibrando las relaciones entre aceptación-implicación y coerción-disciplina; y 2) El desarrollo de estilos educativos indulgentes y/o autorizativos que se han relacionado con bajo nivel de conducta antisocial en los hijos e hijas. Con los datos obtenidos la discusión gira en torno a la importancia de los programas de prevención e intervención de la conducta antisocial durante la infancia, la adolescencia y la juventud.
 Conducta antisocial: conexión con emociones positivas y variables predictoras (2013)	El estudio tuvo dos objetivos: 1) Explorar las relaciones que existen entre la conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) y variables como empatía, inteligencia emocional, autoestima, y dimensiones de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad), e 2) Identificar variables que predicen la conducta antisocial. La muestra fue de 3.026 participantes de 12 a 18 años. Con un diseño descriptivo y correlacional se administraron 6 instrumentos de evaluación. Los resultados mostraron que los adolescentes y jóvenes de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial tenían significativamente: 1) menor capacidad de empatía (para ponerse en el punto de vista de otro); 2) menor capacidad de regulación emocional (control de estados emocionales); 3) menor nivel de amabilidad (cordialidad, altruismo); 4) menor nivel de responsabilidad (voluntad para lograr objetivos académicos); 5) mayor nivel de neuroticismo (inestabilidad emocional, sentimientos

	negativos); y 6) mayor nivel de extraversión (sociabilidad, asertividad, excitación). Las relaciones entre conducta antisocial y autoestima no fueron concluyentes. Bajo nivel de empatía, de amabilidad, de responsabilidad, alto nivel de neuroticismo, de extraversión, y mayor edad predijeron la conducta antisocial. La discusión enfatiza la importancia de implementar programas que fomenten el desarrollo socioemocional (comunicación, empatía, emociones, conducta prosocial...) para prevenir la conducta antisocial.
 Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas	El estudio tuvo como objetivos analizar la prevalencia de la conducta antisocial y explorar diferencias en función de variables socio-demográficas (sexo, edad, nivel socio-económico, nivel de estudios de los padres/madres). La muestra fue de 3026 participantes de 12 a 18 años del País Vasco. Con un diseño descriptivo y comparativo se administraron dos instrumentos de evaluación de la conducta antisocial (autoinforme y evaluación de padres/madres). Los resultados evidenciaron que el 16.6 % de la muestra tenía un nivel alto de conductas antisociales (percentil 85-99), el 10 % se inscribe en el perfil de alto riesgo (percentil 85-94) y el 6.6 % en el perfil antisocial (percentil 95-99). Las diferencias entre sexos variaron en función del informante. En la autoevaluación, las mujeres tenían significativamente menos conducta antisocial, pero el tamaño del efecto fue pequeño. En la evaluación de los padres no se hallaron diferencias entre sexos. Por consiguiente, las diferencias entre varones y mujeres tienden a ser muy pequeñas. En relación a la edad se confirmó un incremento significativo de la conducta antisocial de 12 a 18 años, tanto en el autoinforme como en la evaluación de los padres. Además, las diferencias entre sexos aumentaban significativamente con la edad, observándose mayores incrementos en los varones de 16-18 años. No se encontraron diferencias en la conducta antisocial en función del nivel educativo de los padres/madres, sin embargo, las diferencias en función del nivel socio-económico fueron contradictorias. La discusión gira en torno a la importancia de la prevención e intervención de la conducta antisocial desde la infancia.
 Conducta antisocial: Conexión con bullying/cyberbullying y estrategias de resolución de conflictos (2017)	El trabajo tuvo como objetivo explorar las relaciones que existen entre la conducta antisocial, la implicación en situaciones de bullying/cyberbullying y las estrategias de resolución de conflictos. La muestra estuvo constituida por 3,026 participantes de 12 a 18 años (48.5% varones, 51.5% mujeres), inscritos en centros públicos (45.6%) y privados (54.4%) del País Vasco. Con un diseño descriptivo y correlacional, se administraron 4 instrumentos de evaluación para medir las variables objeto de estudio (conducta antisocial, bullying/cyberbullying y resolución de conflictos). Los análisis correlacionales y de varianza confirmaron que los adolescentes y jóvenes de ambos sexos con altas puntuaciones en conducta antisocial estaban significativamente más implicados en situaciones de bullying y cyberbullying en todos sus roles (víctimas, agresores y observadores) y usaban significativamente más estrategias

	agresivas como técnica de resolución de conflictos interpersonales. El estudio identifica variables relevantes para el diseño de programas de intervención. La discusión gira en torno a la importancia de implementar programas psicoeducativos de prevención e intervención de la conducta antisocial, así como al papel de la familia y la sociedad.
 Estilos de educación parental en España y conducta antisocial en adolescentes (2015)	El estudio tuvo como objetivo explorar las conexiones de la conducta antisocial con el grado de aceptación-implicación y de coerción-imposición de los progenitores, así como con diferentes estilos de educación parental (autorizativo, autoritario, negligente, indulgente). La muestra se configuró con 3.026 participantes de 12 a 18 años del País Vasco (España), 48,5% varones y 51,5% mujeres. Se administraron 3 instrumentos de evaluación: El cuestionario de conductas antisociales-delictivas (Seisdedos, 1988/1995), la escala de problemas de conducta (Navarro et al., 1993) y la escala de socialización parental en la adolescencia (Musitu y García, 2001). Los resultados confirmaron que alto nivel de aceptación-implicación y bajo nivel de coerción-imposición de ambos padres se asociaron significativamente con bajo nivel de conducta antisocial en los hijos. El grado de aceptación-implicación de los progenitores fue una variable educativa de gran influencia en la inhibición de la conducta antisocial de los hijos, y mostró mayor peso que el grado de coerción-imposición que utilicen los progenitores. El estilo indulgente (alta aceptación-implicación y baja coerción-imposición) fue el más positivo ya que los participantes que tenían progenitores indulgentes tuvieron significativamente menor nivel de conducta antisocial. El estilo de educación parental autoritario (baja aceptación-implicación y alta coerción-imposición) fue el que más potenció la conducta antisocial en los hijos. Los estilos autoritario y negligente fueron los más nocivos para la conducta antisocial. Aquellos participantes cuyos progenitores utilizaban un estilo autorizativo (alta aceptación-implicación y alta coerción-imposición) tenían hijos con menor nivel de conducta antisocial que los que tenían progenitores autoritarios, pero no se hallaron diferencias significativas con el estilo negligente. Los resultados permiten sugerir la importancia de los programas dirigidos a los padres para fomentar actitudes parentales positivas que inhiban la conducta antisocial.